

La Educación Socioemocional como eje transformador en el contexto del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec

Socio-emotional Education as a transformative axis in the context of the Interoceanic Corridor of the Istmo de Tehuantepec

Lizeth Guadalupe Díaz Avendaño¹, Pedro Luis Juárez Figueroa², Maritza Cruz Atayde³,
Esteban López José⁴ y Enrique López Ramírez⁵

¹Instituto Tecnológico de Oaxaca, m24160007@itoaxaca.edu.mx, <https://orcid.org/0009-0008-8161-3939>, México

²Instituto Tecnológico de Oaxaca, jfigueroa@itoaxaca.edu.mx, <https://orcid.org/0009-0003-0307-5518>, México

³Instituto Tecnológico de Oaxaca, mcatayde@itoaxaca.edu.mx, <https://orcid.org/0000-0002-4162-7657>, México

⁴Instituto Tecnológico de Oaxaca, esteban.lj@itoaxaca.edu.mx, <https://orcid.org/0009-0003-1531-6788>, México

⁵Instituto Tecnológico de Oaxaca, enrique.lr@itoaxaca.edu.mx, <https://orcid.org/0000-0002-7526-5199>, México

Información del Artículo

Trazabilidad:

Recibido 25-04-2026

Revisado 26-04-2026

Aceptado 30-06-2026

Palabras Clave:

Educación
Empatía
Socioemocional
Justicia
Estudiantes

Keywords:

Education
Empathy
Socio-emotional
Justice
Students

RESUMEN

La Educación Socioemocional (ESE) para la empatía y la justicia social es un proceso formativo integral para los estudiantes, fomentando entornos seguros y de convivencia armónica, basados en el trato digno, de respeto y empatía. Esto implica analizar las actividades que hacemos a diario y las formas de trabajo para integrar habilidades y valores que fortalezcan el bienestar emocional y la cultura de paz, buscando desarrollar competencias para entender, valorar y actuar ante la desigualdad, la opresión y las necesidades de los demás. Un entorno seguro en el que se respetan los derechos humanos y se promueve un ambiente físico, psicológico y social, propicio para el aprendizaje y la enseñanza de los alumnos favorece al rendimiento escolar.

ABSTRACT

Social-Emotional Education (SEE), for empathy and social justice, is a comprehensive educational process for students, fostering safe and harmonious environments based on dignified, respectful, and empathetic treatment. This involves analyzing our daily activities and work methods to integrate skills and values that strengthen emotional well-being and a culture of peace, seeking to develop competencies to understand, value, and act in the face of inequality, oppression, and the needs of others. A safe environment that respects human rights and promotes a physical, psychological, and social atmosphere conducive to student learning and teaching contributes to improved academic performance.

INTRODUCCIÓN

Los grandes proyectos de nación han resultado prometedores, particularmente el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, ubicado en una región históricamente politizada y relegada por los gobiernos federales. En este contexto, persiste una deuda histórica de carácter social, educativo y cultural derivada de un abandono estructural por parte del Estado. Se trata de una zona rica en recursos naturales, así como en una notable densidad cultural y cohesión comunitaria. Sin embargo, existe el riesgo de que estos proyectos reproduzcan esquemas de desarrollo excluyentes, que continúen marginando a las comunidades más vulnerables. Desde la perspectiva de la Educación Superior, suele prevalecer una visión orientada a la formación de capital humano, centrada en capacitar a los estudiantes para que sean ellos quienes ocupen los empleos generados por estas iniciativas. No obstante, esta concepción resulta limitada si se omite que la educación también tiene como finalidad el bienestar integral y la realización humana. En este sentido, de poco serviría alcanzar altos niveles de desarrollo económico si en el entramado social persisten prácticas

como la corrupción y el individualismo, las cuales han contribuido al debilitamiento de los proyectos que han querido instaurar en la región desde hace décadas.

Por ello, resulta imprescindible concebir la educación no solo como un medio que permita a los estudiantes encontrar trabajo o crear proyectos, sino como un proceso formativo que les permita construir su identidad y fomentar relaciones basadas en el respeto, con el propósito de contribuir a una sociedad sustentada en la empatía y la justicia social. Históricamente, el sistema educativo ha evolucionado desde una visión de la escuela como 'casa de instrucción'. Este modelo, caracterizado por un enfoque autoritario y centrado en la obediencia, priorizaba la memorización y la disciplina rigurosa bajo la figura del maestro como autoridad máxima (Silvana, 2024).

El cambio social contemporáneo se caracteriza por su acelerada dinámica, lo que hace imprescindible que las instituciones educativas orienten sus esfuerzos hacia la formación integral de los estudiantes. Si bien resulta relevante el desarrollo del capital humano que permita que se adapten a esta evolución compleja, la formación no debe limitarse a las capacidades cognitivas, sino también en el desarrollo de habilidades para la resolución de conflictos, la innovación y la convivencia social para lograr la paz. Sobre todo, se busca la formación de ciudadanos capaces de integrarse y participar activamente en los procesos de transformación nacional. De este modo, los grandes proyectos de nación no solo llevarían un crecimiento económico, también una proyección hacia la formación de ciudadanos con gran capacidad de integración y participación en los procesos de transformación del país.

En este contexto, los proyectos de nación no se limitan al desarrollo económico o a la transformación del sur-sur-este mexicano, se trata también de un cambio estructural orientado a reducir las brechas de desigualdad, pobreza y exclusión que han persistido por años. Estas condiciones que ha provocado problemáticas como el abandono escolar, el rezago educativo y un tejido social, lo cual se manifiesta en fenómenos como la ansiedad, las microviolencias escolares o la ideación suicida en estudiantes. Ante este panorama, la escuela debe consolidarse como un espacio de contención en el que se promuevan la democracia, la participación, el pensamiento crítico, la cultura de la paz y la justicia social.

Por lo tanto, hablar de la educación socioemocional en la escuela, parte de construir en el aula un entorno basado en competencias afectivas y sociales, como el autoconocimiento, la empatía y la regulación emocional, las cuales son indispensables para el bienestar integral. El docente cultiva, dentro del aula, la convivencia escolar armónica y un aprendizaje profundo, permitiendo a los alumnos gestionar desafíos y establecer vínculos saludables (Cedeño et al., 2022).

El término socioemocional es el resultado de una evolución conceptual fundamentada en diversas investigaciones psicológicas y pedagógicas. El psicólogo y periodista Daniel Goleman popularizó el término "Inteligencia Emocional" y definió sus componentes clave: autoconocimiento, autorregulación, empatía, motivación y habilidades sociales. El concepto se volvió más popular gracias a CASEL (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning): organización estadounidense líder que formalizó el Aprendizaje Socioemocional (SEL) como marco educativo esencial, definiéndolo como el proceso para adquirir habilidades clave (Fernández et al., 2022). A partir de 2017, la SEP presentó un plan y programa de estudios para educación básica, mismo que representó un avance notable respecto a su predecesor de 2011. En este último se reconoció explícitamente la educación socioemocional, quedando contemplada dentro del perfil de egreso; además, se le otorgó espacio y tiempo curricular durante todo el trayecto formativo de educación básica. Este avance favoreció al personal docente ya que estuvo acompañado de cuadernillos de trabajo para el maestro (Espinosa, 2021).

La Educación Socioemocional se ha definido desde diferentes autores. Para Sisalema et al. (2025), se trata de potenciar la autogestión, la empatía y la toma de decisiones dentro de un proceso planificado para desarrollar esas habilidades socioemocionales clave. Esta formación capacita a los estudiantes para superar retos, mejorando la convivencia escolar y la creación de vínculos saludables. Portero y Medina (2025) la contextualizan al señalar que las rutinas de diálogo y comunicación emocional fortalecen el vínculo entre docente y estudiante, además de destacar la importancia que tiene el trabajo interinstitucional para ampliar y desarrollar el alcance del impacto emocional en contextos vulnerables. Por su parte, Cepeda et al., (2025) la describen como una práctica de mindfulness en el aula que produce efectos positivos en la autorregulación y la atención del estudiante para lograr una mejor convivencia además de favorecer el aprendizaje (Cepeda et al., 2025).

En el panorama contemporáneo, se observa un cambio de paradigma en la educación orientado hacia la primacía del bienestar colectivo, con el propósito de alcanzar una vida basada en la empatía y la justicia social. Este enfoque resulta fundamental en la actualidad para formar individuos íntegros capaces de gestionar sus emociones, desarrollar empatía y establecer relaciones positivas. Asimismo, promueve activamente valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y fomenten una cultura de paz para fortalecer el tejido social. De acuerdo con Ganchozo et al., (2024), impulsar una cultura institucional basada en la empatía y el respeto requiere de la colaboración coordinada de toda la comunidad educativa. Adicionalmente, Barragán et al., (2024) señalan que los programas educativos deben integrar a los distintos

actores educativos en actividades que refuercen la sana convivencia, haciendo énfasis en el trabajo colaborativo, el cual potencia la gestión constructiva de conflictos y el desarrollo de habilidades sociales. La Educación Socioemocional presenta como características principales el autoconocimiento, la autorregulación, conciencia social, la empatía, las habilidades relacionales, así como un enfoque integral y transversal. Asimismo, se le atribuyen tiene cuatro dimensiones fundamentales: el vínculo entre el aprendizaje y la escuela, el rendimiento académico, las relaciones interpersonales, el bienestar mental y el comportamiento social. (Flook et al. 2022). Por su parte Duraipappah et al., (2022) señala cinco atributos, enfoque de aprendizaje integral, gestión del clima escolar, formación, liderazgo y conexión comunidad-familia.

Cuando se concibe educación socioemocional como eje estratégico para el desarrollo humano, se reconoce su potencial como una herramienta fundamental para la formación integral. Los alumnos pueden poner en práctica todo lo aprendido al convivir en un salón de clases con escucha activa, respeto, solidaridad, con una colaboración y coordinación adecuada para que todos los involucrados tengan el mismo objetivo, lograr una sociedad más justa.

En el contexto del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, esta perspectiva adquiere una relevancia particular. En este sentido, se refuerza esta estrategia al preparar a los estudiantes no solo en las habilidades técnicas sino también en las habilidades sociales y éticas. De esta manera, se favorece su participación en la formación de una sociedad más equitativa en temas de accesibilidad, comunicaciones, servicios de salud, empleo, tecnología y educación (Leal, 2023).

Mientras que Zamora (2020) destaca el papel fundamental de la escuela como espacio de formación integral en el que convergen jóvenes, docentes y directivos, y desde el cual es posible impulsar la educación socioemocional como estrategia para fortalecer la cohesión social frente a los cambios regionales. Esta perspectiva resulta clave para garantizar los procesos de inclusión real, en concordancia con el cumplimiento y la promoción de los derechos humanos. Los profesores no solo educan, las escuelas no son solo espacios de aprendizaje en el dominio cognitivo, es un espacio donde se reconstruye el tejido social y donde los jóvenes deberían encontrar un sentido de pertenencia.

Finalmente, Rodríguez, (2025) advierte que sin infraestructura física, la educación emocional tiene un alcance limitado, los resultados de este proyecto CIIT el cual en un inicio ofrecía una lluvia de oportunidades para el crecimiento de toda la región, ha tenido un impacto crucial sobre las condiciones de vida de la población, pues es aún limitado, dado que aún existen altos niveles de rezago, sin experimentar mejoras en la infraestructura, servicios ni movilidad social, con ello se resume que el desarrollo que se promueve desde el enfoque productivo no ha sido suficiente para reducir las brechas sociales históricas dentro de la región del Istmo. Se concluye que, para garantizar un desarrollo equilibrado y verdaderamente transformador en la región, es necesario analizar la idiosincrasia de la región, la manera en la que conviven, se comunica y dan oportunidad unos a otros.

Zamora (2020) propone la implementación de programas educativos orientados a la resolución de problemáticas reales de la comunidad local teniendo como base la educación socioemocional aplicables en desde el nivel básico hasta el superior. Este enfoque busca la formación de profesionales comprometidos con la transformación social, incorporando la responsabilidad compartida como eje de la convivencia escolar. Asimismo, se promueve la construcción de aulas inclusivas en las que se valore la individualidad y se fomente la generación colectiva del conocimiento, permitiendo que las voces marginadas sean escuchadas. De esta manera se fortalecen principios como la equidad, el compromiso y desarrollo tanto escolar como social. Este tipo de aprendizaje no solo se queda en la escuela, trasciende el ámbito escolar, se extiende hacia el entorno familiar y comunitario, mejorando, mentando la convivencia ciudadana y contribuye al desarrollo equitativo del contexto.

En este sentido, la educación socioemocional trasciende lo individual, para consolidarse como un mecanismo fundamental para gestionar en la gestión del cambio territorial en el Istmo de Tehuantepec bajo principios de empatía y equidad a través de la educación. Solo así podríamos a través de la escuela, formar individuos equilibrados, capaces de convivir, dialogar, permitir el acuerdo mutuo para resolver conflictos y fortalecer a la comunidad

MATERIALES Y MÉTODOS

Se realizó una revisión narrativa crítica de literatura en las bases de datos Taylor and Francis, y búsquedas en Google Scholar para tener acceso a otros artículos en otras revistas de divulgación científica.

Ecuaciones de búsqueda: "Educación socioemocional" OR "habilidades blandas") AND "Istmo de Tehuantepec".

Criterios de inclusión: artículos en inglés y en español, principalmente con revisión doble ciego, y tomando en cuenta también, pero con menor énfasis, los artículos de revisión científica. El rango de tiempo para la revisión fue del 2021 al 2025 por ser un tema que ha estado en notoriedad últimamente. Los criterios de

búsqueda fueron: educación, empatía, socioemocional, justicia y estudiantes. Utilizamos operadores booleanos, educación socioemocional, habilidades blandas e Istmo de Tehuantepec para combinar los términos mencionados con la finalidad de mejorar los resultados. Se priorizaron los artículos de revisión de literatura.

Criterios de exclusión: se excluyeron tesis de grado, documentos generales que no pertenecieran a revistas académicas.

Ejes de análisis: Para esta investigación, la 'Educación Socioemocional' fue definida como el eje estratégico para el desarrollo humano en el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. Se operativizó mediante la investigación del contexto y su influencia. Otro eje de análisis fue 'habilidades para la resolución de conflictos', medido a través Estudios de Caso.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La Educación Socioemocional advierte un cambio de paradigma transformador orientado a la construcción de una sana convivencia, empática y basada en la justicia social. Su aplicación en el ámbito del aprendizaje ha demostrado efectividad y relevancia; por ejemplo, en el campo empresarial (Sainz, 2021), se ha probado su utilidad en las organizaciones, pues promueven el trabajo en equipo como una estrategia para integrar habilidades, destrezas, conocimientos y responsabilidades. En este sentido, se prioriza la colaboración armónica para el logro de objetivos comunes, pues la planificación de las emociones con participación favorece una buena coordinación del equipo. Asimismo, contribuye al desarrollo de aprendizajes significativos para todos (Chunchi & Ordóñez, 2024).

Actualmente, la Educación Socioemocional se ha consolidado como un componente esencial en los sistemas educativos globales, integrándose en los currículos con el propósito de desarrollar la autorregulación, la empatía y la toma de decisiones responsables en una localidad o región. En el marco de la formación educativa enfocada en la salud mental y la mejora del clima escolar, esta perspectiva busca el desarrollo integral de los estudiantes, influyendo directamente en el rendimiento académico y la convivencia pacífica no solo en la escuela, sino también fuera de ella, en la sociedad (González, 2024). Entre las estrategias implementadas para su fortalecimiento destaca la capacitación docente para la Educación Socioemocional, pues además de consolidarse entre las políticas educativas se debe de potenciar en las prácticas escolares, otra de las estrategias es el programa "Amistad para Siempre", el cual tiene el objetivo de mejorar la resiliencia y las habilidades sociales además de las emocionales en la niñez (Granda Vásconez, 2022).

En el contexto actual, es evidente que los estudiantes requieren una formación precisa orientada a promover y fortalecer su bienestar emocional, físico, mental y social. Asimismo, es necesario atender su interés por el aprendizaje, por lo que la llegada de la Educación Socioemocional representa un cambio significativo frente a la inercia de la escuela tradicional, al romper con las dinámicas del aula centradas en la memorización y la repetición (Vizcaíno, 2023).

La implementación de la educación socioemocional cuenta con una sólida base de evidencia empírica que demuestra impactos positivos en el rendimiento académico, el comportamiento, el bienestar estudiantil y la convivencia familiar y social. En particular, los estudios meta-analíticos, en particular los liderados por CASEL (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning), han sido fundamentales para sustentar esta perspectiva. Una revisión de 424 estudios entre 2008 y 2020, que incluyó a 575,361 estudiantes de 53 países, evidenció que la Educación Socioemocional mejora significativamente las habilidades, actitudes, comportamientos, clima escolar y el rendimiento académico en todos los niveles educativos, desde preescolar hasta bachillerato. Asimismo, estudios longitudinales indicaron que los beneficios de la educación socioemocional pueden perdurar hasta 18 años después de la intervención, influyendo positivamente en la vida adulta de los estudiantes, esto favorece a los nuevos profesionistas a consolidar una sociedad más justa, fortaleciendo el crecimiento en conjunto (Cipriano, 2023).

Robert C. Pianta, fundador del Centro de Estudios Avanzados de Enseñanza y Aprendizaje de la Universidad de Virginia, realizó un estudio enfocado a las habilidades socioemocionales tanto en estudiantes, docentes y padres de familia, su teoría del apego es la base para que el docente en el Istmo se convierta en el "referente seguro". Demostró que las interacciones que reciben desde los niños hasta los adultos tienen gran influencia para su desarrollo emocional y social. Estas interacciones abarcan desde los padres o tutores hasta los maestros, el reafirmó que estos vínculos de apego con sus padres y maestros desde edades muy tempranas son una necesidad innata acompañada de una manifestación de su desarrollo emocional y afectivo, los cuales inciden significativamente en la formación de la personalidad y la convivencia social (Bolaños, 2020).

Los programas educativos como herramienta de convivencia

Las emociones influyen profundamente la interacción docente-estudiante, constituyéndose como un pilar esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En 2025, la ESE se consolida como eje global e integral dentro de los ODS de la UNESCO además de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Este enfoque se orienta a la regulación emocional, al fomento de la empatía entre los alumnos y a la promoción de una convivencia pacífica, especialmente ante el incremento de la violencia escolar.

Para lograr un panorama educativo más justo y equitativo, es necesario que el docente implemente estrategias de transformación que lo posicionen como un referente empático y seguro, con un ambiente de aula inclusivo y de confianza. En este sentido, como parte de las técnicas de autorregulación habituales en el aula, se incorporan prácticas como el mindfulness, la escritura de diarios y la reflexión personal sobre sus propias decisiones y emociones. Estas estrategias tienen la finalidad de analizar la evolución del comportamiento de los estudiantes.

Existen diversos instrumentos de evaluación que permiten identificar el estado emocional de las personas, Cadena Vanegas (2023) señala el TMMS-24 (Trait Meta-Mood Scale), el cual es utilizado para evaluar el metaconocimiento de los estados emocionales, basado en el grupo de Salovey y Mayer. (Cadena Vanegas 2023). En esta misma línea Pozo Rico, (2020) destaca el SSIS-RS (Social Skills Improvement System), este instrumento breve mide las habilidades sociales como la comunicación, la cooperación y la empatía. A la fecha, uno de los instrumentos digitales más utilizados para la autoevaluación y la medición de habilidades como la regulación emocional y la empatía, es el GraSEF (Grazer Screening to assess Social-Emotional Skills). (Ganchozo et al. 2024).

CONCLUSIÓN

Las instituciones educativas continúan enfrentando retos significativos. Las aulas tradicionales centradas en el docente, en contenidos teóricos, la memorización y un currículo rígido, dejan en un segundo plano el papel docente como guía o facilitador del aprendizaje, así como la promoción de la confianza, el crecimiento personal y al final la convivencia social libre de violencia. En ocasiones, los estudiantes continúan aprendiendo mediante dinámicas convencionales como el cuaderno y la pizarra, las actividades dentro del salón de clases siguen siendo poco innovadoras sin la promoción de experiencias que transformen la visión, la cultura y la convivencia pacífica con la sociedad, es entonces donde centrarse en enseñar mediante un aprendizaje activo, colaborativo y centrado en el desarrollo de la inteligencia emocional y social es primordial para la obtención de futuros egresados con principios de sana convivencia para lograr un desarrollo en conjunto.

Es un reto para México evaluar el cambio del desarrollo personal de los ciudadanos, desde el comportamiento en el hogar, en la escuela hasta en la sociedad. En este sentido, es necesario proponer proyectos educativos que promuevan la práctica de valores como el respeto, la empatía, la solidaridad y la justicia, los cuales constituyen necesidades reales en la formación actual de los estudiantes que además nos ayudan de base para construir una sociedad con equidad y empatía. Asimismo, persisten desafíos relacionados con el equipamiento de material insuficiente, entornos inseguros y personal que brinde cursos, capacitaciones y evalúe el desarrollo del docente como líder en el salón de clases, sobre todo en las comunidades marginadas e indígenas las cuales aún carecen de comunicación. Finalmente se sugiere que en trabajos futuros desarrollen bases de datos sistematizadas sobre las herramientas para la Educación Socioemocional, especialmente en estas zonas marginadas.

Este marco analítico, ha permitido vincular la educación socioemocional con los proyectos estratégicos de la nación, como el CIIT. Toda transformación requiere la formación de ciudadanos críticos, empáticos, tolerantes y responsables. En este contexto, los pueblos del Istmo de Tehuantepec han enfrentado históricamente condiciones de rezago, asociado a políticas públicas excluyentes y de privilegios para una minoría, lo que ha contribuido a la generación de brechas de desigualdad y a un debilitamiento del tejido social que dificulta la consolidación de la paz. En consecuencia, la incorporación de la dimensión socioemocional en las políticas públicas ha representado un progreso trascendente para impulsar el desarrollo y formación integral de los ciudadanos consistente con los objetivos nacionales orientados transformación social.

El presente estudio es una extrapolación teórica dada la efectividad de la ESE en contextos vulnerables como lo menciona Cipriano, (2023), se infiere que su aplicación en el Istmo podría mitigar los serios desafíos que limitan su capacidad para generar desarrollo humano real en la región. Las principales problemáticas señaladas incluyen la imposición del proyecto, el impacto ambiental y el aumento de conflictos sociales, en lugar de una mejora generalizada en la calidad de vida de los habitantes locales.

Para encaminar el éxito del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (CIIT), la Secretaría de Educación Pública (SEP) en coordinación con el gobierno del CIIT deberían enfocar sus acciones en la vinculación directa entre el sistema educativo; para comenzar específicamente en Políticas Públicas

Integrales, una propuesta en la alineación educativa (SEP), adecuar la oferta académica desde primarias, secundarias, bachilleratos técnicos, universidades tecnológicas y normales en la región para responder al cambio de esta gran obra, socializar desde la escuela el cambio y las oportunidades que brinda además de capacitar a jóvenes y adultos en áreas técnicas de alta demanda para la zona de influencia ayudara al desarrollo humano en la zona, por su parte el gobierno enfocarse a trabajar una articulación productiva y social para obtener un desarrollo sustentable y cultural.

REFERENCIAS

- Álvarez, E. (2020). Educación socioemocional. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388–401. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/588663787023.pdf>
- Andrade Herrera, I., Del Arco Ortiz, A., & González Placencia, L. (2026). El Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec como motor del desarrollo académico y científico en el sur de México: El rol estratégico de ANUIES. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/23002/32693>
- Anilema, G., Maldonado, G., Vásquez, L., Solano, G., Silva, J., & Aguay, D. (2024). Inclusión de habilidades socioemocionales en los programas educativos: claves para el desarrollo integral del estudiante. *South Florida Journal of Development*, 5(12), 1–15. <https://doi.org/10.46932/sfjdv5n12-018>
- Armstrong, S., & Sandoval, E. (2023). Inteligencia emocional y competencias para la atención a la diversidad en docentes chilenos durante la pandemia. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 8(2), 17–40. <https://doi.org/10.33936/rehuuso.v8i2.5751>
- Barragán, C., Ponce, M., Cardona, A., García, M., & Posso, E. (2024). Desarrollo de competencias socioemocionales en el contexto educativo: Estrategias para el bienestar integral. *Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 3(9), 797–810. <https://doi.org/10.56200/mried.v3i9.8733>
- Bolaños, E. A. (2020). Educación socioemocional. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388–401. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>
- Castillo Leal, M., Martínez Castro, C. J., & García Martínez, K. (2023). Análisis socioeconómico de los Polos de Desarrollo para el Bienestar en el Proyecto del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. En S. De la Vega Estrada & H. M. Sáenz Vela (Coords.), *Desigualdad regional y empobrecimiento. Gestión de los territorios con inclusión social* (pp. 153-168). UNAM-AMECIDER.
- Cedeño, W., Ibarra, L., Galarza, F., Verdesoto, J., & Gómez, D. (2022). Habilidades socioemocionales y su incidencia en las relaciones interpersonales entre estudiantes. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 466–474.
- Cepeda, E., Dias, P., Torres, J., Alarcón, S., & Alarcón, L. (2025). El rol de la educación socioemocional y su impacto en el aprendizaje de los educandos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 2334–2346. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16010
- Chinchay, L., Casquete, M., Álvarez, S., Quintana, C., Plúa, E., & Mendoza, M. (2024). Inteligencia emocional y su incidencia en el rendimiento académico de estudiantes de básica media. *Ciencia Digital*, 8(3), 7274–7287. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11924
- Chunchi, M. P., & Ordóñez, M. E. (2024). Educación socioemocional como herramienta del proceso de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes de 1ro de bachillerato. *Revista Tecnológica - ESPOL*, 36(1), 82–97. <https://doi.org/10.37815/rte.v36n1.1085>
- Cipriano, C., Strambler, M. J., Naples, L. H., Ha, C., Kirk, M., Wood, M., Sehgal, K., Zieher, A. K., Eveleigh, A., McCarthy, M., Funaro, M., Ponnock, A., Chow, J. C., & Durlak, J. (2023). The state of evidence for social and emotional learning: A contemporary meta-analysis of universal school-based SEL interventions. *Child Development*, 94(5), 1181–1204. <https://doi.org/10.1111/cdev.13968>
- Communications. (2026, 19 de enero). *Qué es el crecimiento inclusivo y por qué es clave para reducir desigualdades*. BBVA Noticias. <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/que-es-el-crecimiento-inclusivo/>
- Correal, M., & Vega, R. (2024). Habilidades emocionales y convivencia escolar: Un análisis en estudiantes de tercero a quinto de primaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 1444–1467. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10580
- Díez Gutiérrez, E. J. (2022). La educación social en la escuela: una revisión actualizada. *Revista de Investigación Educativa*, 40(2), 403–419. <https://doi.org/10.6018/rie.454511>
- Enrique, Á., Patricia, L., & Verónica, M. (2025). Educación emocional como herramienta para prevenir el acoso escolar. *Multidisciplinary Collaborative Journal*, 3(1), 1–15. <https://doi.org/10.70881/mcj/v3/n1/42>

- Esteban, M., Sierralta, A., Searle, D., & Subero, D. (2024). Aportes de la teoría bioecológica de Bronfenbrenner a la investigación e intervención educativa. *Resumen*, (34).
- Fernández, C., Tripailaf Sanzana, C., & Arias Ortega, K. (2022). Desafíos de la educación emocional en el sistema educativo escolar chileno. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 21(47), 272–286. <https://doi.org/10.21703/0718-5162202202102147015>
- Ganchozo, D., Véliz, C., Pacheco, J., & Paredes, L. (2024). Aplicación de metodologías activas y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Revisión bibliográfica. *Polo del Conocimiento*, 9(5), 2495–2508. <https://doi.org/10.23857/pc.v9i5.8099>
- González, P. (2024). Criterios actualizados sobre la metodología de la investigación educativa: Una aproximación bibliográfica. *Mendive. Revista de Educación*, 22(1), Artículo e3154. <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/3154>
- Jiménez, J. (2023). Metodología e investigación: ¿es posible superar el reduccionismo cientificista? *Cuadernos de Pensamiento*, 2(36), 21–50. <https://doi.org/10.51743/cpe.392>
- Lucens Revista de Investigación. (2024). Año 9, No. 9 de enero a diciembre del 2024. Universidad Motolinía del Pedregal, A. C.
- Rodríguez, C. A. (Coord.). (2025). *Desarrollo regional sustentable e inclusivo en el nuevo contexto global*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas; Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional. <https://ru.ieec.unam.mx/7632>
- Silvana, C. (2024). Social-emotional skills and their influence on the academic performance of second year GBS students [Las habilidades socioemocionales y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de segundo año de la EGB]. *Resumen*, 8(4), 1389–1412.
- Valencia, L., & Flórez, L. (2024). Las habilidades socioemocionales en los entornos de la escuela. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 7927–7945. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.10115
- What Has Changed Since 2007? A contemporary meta-analysis of universal school-based SEL interventions. (2025, 15 de octubre). CASEL. <https://casel.org/blog/a-preview-of-the-state-of-the-evidence-for-universal-school-based-sel/>
- Zamora García, N. A. (2020). Estrategias de aprendizaje colaborativo y los estilos de solución de conflictos escolares. *Sinergia Académica*, 3(3). http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2528-79072020000300090